



XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

11 de julio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración en el Domingo, día de Señor. Hoy leeremos en el Evangelio que Jesús envió por primera vez a sus discípulos a anunciar el mensaje de la salvación con sus palabras y con sus obras.

Hemos de acoger hoy esta palabra y sentirnos también nosotros enviados por el Señor para anunciar su nombre y su mensaje a los que están cerca de nosotros. Somos sus elegidos, estamos bautizados, somos cristianos, somos la Iglesia continuadora de la misión salvadora de Jesús.

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

. - Tú que nos envías a anunciar a todos tu amor y tu misericordia,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que por el bautismo nos has hecho hijos tuyos y hermanos de todos,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos llamas a ser del número de tus discípulos,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,



Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad
a los que andan extraviados
para que puedan volver al buen camino,
concede a todos los cristianos rechazar
lo que es indigno de este nombre
y cumplir cuanto en él se significa.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Amós (7, 12-15):

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»
Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel."»
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 84**

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**



R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

El Señor nos dará lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 3-14):

Bendito sea Dios, Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (6, 7-13):

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.



Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (6, 7-13):

La celebración de este domingo, decimoquinto del tiempo ordinario, nos presenta a Jesús fundando su Iglesia y dando las normas esenciales para que mantenga su mismo espíritu.

Consecuentes con su exigencia, tratemos de evaluar nuestra fidelidad a sus principios.

Empezamos recordando que la voluntad de Dios Padre fue que su unigénito naciera y viviera en la pobreza, puesto que el dueño de toda la creación, perfectamente hubiera podido destinarlo a vivir en un palacio, como ya había hecho en el pasado con algunos de sus elegidos, como fue el caso de David y el de Salomón. Jesús, aceptada la voluntad del Padre, no quiso tener dónde reclinar la cabeza y cuando la gente, llevada por la euforia ante los signos que realizaba, quiso proclamarlo rey, se retiró y no se dejó desviar de su decisión de vivir pobre entre los pobres.

Una de sus grandes afirmaciones relatadas por los evangelistas dice: *“Nadie puede servir a dos señores. Nadie puede servir a Dios y al dinero”*. Y para que no tengamos dudas, lo justifica precisando: *“... porque terminará aborreciendo a uno y amando al otro”*. Su manera de pensar y de vivir, le llevó a dar unas normas precisas a sus discípulos para que continuaran la obra de la Iglesia, así como Él mismo la empezó. Esas normas son las que hemos escuchado tantas veces y que hoy, nuevamente, han resonado en este lugar sagrado.

“No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni una túnica de repuesto”. De esta manera envió a sus discípulos y así partieron, sin ninguna provisión material, pero iban en el nombre de Jesús, y tenían poder y autoridad sobre los espíritus inmundos. Cumpliendo estrictamente esta norma, ellos regresaron llenos de alegría después de realizar su misión y así lo siguieron haciendo por años, hasta que, poco a poco, sus sucesores fuimos olvidando el reglamento y empezamos a poner nuestra confianza en las cosas materiales.



Es verdad que esta norma la dictó Jesús especialmente para sus apóstoles y para todos los ministros de la Iglesia, pero de ninguna manera excluyó a sus demás seguidores. Y así mismo, tenemos que reconocer que los llamados a suceder a los apóstoles han hecho poco caso de este mandato, pero que de igual manera, los cristianos en general nos pasamos por alto estos versículos.

Qué difícil es poner la confianza en Dios, que nos envía a hacerle presente en el mundo solamente con la fuerza de su espíritu; y que fácil es pensar que nuestra seguridad depende de las cosas materiales. Cuando no tenemos dinero suficiente, cuando tenemos poca ropa en el armario, cuando justamente tenemos el sustento diario, ya pensamos que hemos fracasado y que hemos caído en desgracia, sin detenernos a pensar que **en nuestro interior llevamos la mayor de todas las riquezas**: la presencia de Dios y su misma fuerza para luchar contra el mal.

No desperdiciemos los días de nuestra vida pensando qué más cosas debemos llevar para el camino; mejor, dediquémonos a pensar quién va con nosotros en el camino de la vida y no paremos de dar gracias a Dios por permanecer dentro de cada uno de nosotros, enriqueciéndonos con sus dones y permitiéndonos hacerle presente en medio del mundo a través de nuestra humilde presencia. *Rafael Duarte Ortiz*

En este decimoquinto domingo del tiempo ordinario, la Palabra de Dios nos habla de **la misión de Dios** y cómo los hombres formamos parte de ella. San Pablo VI en su encíclica *Evangelii Nuntiandi* afirma que “la Iglesia existe para evangelizar” y con esta afirmación nos habla de su misión. Las lecturas de hoy nos ponen en el contexto de la misión: **llamada, mensaje y envío**.

La primera lectura nos sitúa ante la **llamada y el discernimiento**. ¿A quién debo escuchar? Amós está profetizando en el reino del norte (Betel) y recibe la advertencia del sacerdote Amasías para que huya al reino del sur (Judá) dónde estará a salvo. Amós responde que Dios lo ha arrancado de su tierra para profetizar a “*mi pueblo de Israel*”.

¿A quién debe escuchar Amós, a Dios o a los hombres? ¿A quién debemos escuchar nosotros, a Dios o a los hombres? Lo sensato para Amós y cualquier hombre es preservar su seguridad ante cualquier amenaza, pero los planes de Dios se salen de lo ordinario y entran en el plano de lo extraordinario. Dios nos llama a salir de nuestra zona de confort



y aventurarnos en su dinámica del Reino. Y la dinámica del Reino en su misterio pide sacrificios que no se pueden entender humanamente.

“*Voy a escuchar lo que dice el Señor*” Hay **un mensaje** que transmitir que pide una actitud de escucha para asimilarlo. Los discípulos de Jesús se nutrían de sus enseñanzas y aprendían; en Jesús hacían experiencia de Dios y su testimonio era su propia vida.

¿Cómo hace el cristiano de hoy para aprender de Jesús? Hoy el mensaje de Dios sigue vivo en las Escrituras y la tradición de la Iglesia. Conocer las Escrituras es conocer a Dios, dejar que sus Palabras alumbren y alimenten nuestro espíritu; que poco a poco nos dejemos moldear y recuperar la imagen de Dios deteriorada por el pecado. Y que el **mensajero se convierta en el mensaje del Señor**.

En el himno de la carta a los Efesios que nos propone San Pablo está concentrada la obra redentora de Dios en Cristo Jesús en favor de los hombres: **la Buena Noticia** de la que formamos parte, experimentamos y de la que somos testigos vivos. Y nuestro propio testimonio se convierte en mensaje de esperanza para los hombres.

Por último, está el **envío** que vemos reflejado en el Evangelio de este domingo. Jesús envía a los discípulos de “*dos en dos*” porque dónde haya reunidos dos o tres en mi nombre allí estaré yo, dice el Señor. Con esto se asegura su presencia en medio de la gente; los dos enviados son fermento de una comunidad viva porque son presencia del que los envía.

Nuestra comunidad es fruto y presencia del Señor. Y sigue siendo lugar de misión

El bastón por si fallan las fuerzas y las sandalias de repuesto para largas distancias que Jesús les permite llevar reflejan la dureza y la gran distancia del camino –toda la vida– que les espera en su misión; todo lo demás sobra, porque puede ocasionar retraso durante el camino.

Hoy la misión sigue viva en la Iglesia porque Jesús sigue enviando mensajeros. Esta empieza en las comunidades (parroquias) de las que se alimentan las familias que las forman. Siguen vivas en el día a día de los cristianos: dónde hay un cristiano hay un testigo del Señor. Y su presencia se hace viva en él. *Óscar Vives Gallardo*
Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Te dirigimos, Dios, Padre bueno, la expresión de los problemas, necesidades y anhelos de nuestra comunidad y de nuestro mundo: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que siendo testigos fieles del Evangelio sigamos llevando esta Buena Noticia a todos los rincones del mundo, roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por la igualdad entre las personas y las naciones: para que cesen las diferencias injustas y cada día consigamos vivir un poco más cerca de la paz y el amor, roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Por las personas que disfrutan de unos días de vacaciones y por los que no pueden hacerlas: para que todos sintamos el compromiso de vivir siempre como verdaderos cristianos en cualquier circunstancia, roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- El Papa nos pide que recemos por todos los que sufren persecución por su fe, especialmente por los cristianos que viven en Tierra Santa y en Oriente Próximo: rezamos al Señor para que sea respetada su fe y puedan vivir en sus propios países con paz y libertad, roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por nuestra comunidad parroquial para que, siguiendo al mandato de Jesús, sepamos llevar la alegría del evangelio, allí donde nos encontremos, roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Padre bueno, nuestras súplicas. Ayúdanos a colaborar contigo en la tarea más auténtica que es hacernos más hermanos y hacer un mundo más humano. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor,
que nos hagas capaces de vivir atentos
a las necesidades de las personas
para que trabajando por la paz y la justicia
todos puedan sentir tu amor en medio de la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.